

LA HISTORIA Y SUS ANECDOTAS

¿MURIO DE PENA EL CELEBRE COMPOSITOR FRANCIS GEORGES BIZET?

Próxima la conmemoración del centenario de la primera representación en París de la ópera «Carmen», que, como es sabido, tuvo efecto el 3 de marzo de 1875, el nombre de su autor, el genial compositor Georges Bizet, vuelve a ser recordado en los medios musicales españoles y evocado en las columnas de los periódicos de nuestro país. El tema españolísimo de la obra, inspirado en un relato de Prospero Mérimé, justifica sobradamente el interés que ha provocado entre nosotros esta conmemoración, tanto más cuanto ha sido precisamente «Carmen», con su luminoso pintoresquismo y su intensa expresión dramática, la producción lírica de Bizet más conocida y más valorada en el mundo entero, a pesar del poco éxito que obtuvo a raíz de su estreno.

Georges Bizet, que nació en París en 1838, demostró desde su más tierna infancia un afán extraordinario por la lectura. Leyó mucho y esto hizo que en su juventud fuera poseedor de una cultura literaria y folclórica que le permitía codearse con los escritores y los artistas más populares de su tiempo.

Su afición por la música puede decirse que nació como un resultado de su gusto por la literatura y, sobre todo, por la poesía. Estudió solfeo y, dotado de una gran inspiración, no tardó en conocer los secretos más recónditos y complicados de la composición y llenó, con un gran dominio del pentagrama, páginas y más páginas de música, a la vez que aprendía a interpretar al piano las piezas más difíciles de los mejores maestros.

Y así llegó Georges Bizet a ser un gran músico.

El mejor de los tres

Aún no era conocido Georges Bizet como músico cuando tuvo ocasión de asistir a un concierto que daba el gran pianista húngaro Franz Liszt ante un reducido número de amigos, todos ellos artistas y escritores de mucha nombradía. Liszt interpretó una de sus últimas composiciones, erizada de virtuosismos y de dificultades. Cuando acabó de tocar, todos los presentes se agruparon a su alrededor para felicitarle.

—Realmente, esta pieza es muy difícil —dijo Liszt—. No conozco más que dos pianistas capaces de interpretarla, Hans Bülow y yo.

Bizet, sin decir una palabra, se sentó al piano y tocó maravillosamente, de memoria, aquella composición que su propio autor consideraba difícilísima. Liszt escuchó, asombrado, al joven pianista y cuando terminó se puso a aplaudir entusiasmado y exclamó:

—Yo creía verdaderamente que no había más que dos hombres capaces de interpretar esta música, pero ahora veo que somos tres...

Y estrechando la mano de Bizet, concluyó: —Y que de los tres, usted es el mejor.

Crisis musical

Cuando Georges Bizet terminó sus estudios en el Conservatorio de París obtuvo el premio de la Academia de Francia y se trasladó a Roma como le correspondía en virtud de aquel alto galardón. A poco de haber llegado a la Ciudad Eterna, fue a visitar a un fabricante de órganos y le pidió que le dejara ver algunos de los instrumentos que construía. El fabricante quedó muy sorprendido y repuso:

—No tengo ningún órgano, ni siquiera el material necesario para su fabricación. Sin embargo, si quiere usted adquirir uno, puede encargárselo pagándolo por adelantado y así podré comprar el material que se necesita.

Bizet, apiadado de aquel hombre que, en los diez años que hacía que había heredado de su padre aquel negocio, no había tenido que fabricar todavía ninguno, lo recomendó a sus amigos de Francia y le consiguió algunos encargos, pagados, por supuesto, por adelantado.

La música italiana

Durante su permanencia en Roma, Georges Bizet escuchó mucha música italiana. Un día confió a unos amigos suyos esta impresión:

—Mi naturaleza sensual se deja vencer por esta música fácil, perezosa, apasionada, amorosa y hasta diría que lasciva. Amo la música italiana como se quiere a la mujer querida. Casi me da vergüenza decirlo, pero os aseguro que cuando oigo una de esas composiciones dulzanas experimento el mismo placer que si estuviera entre los brazos de una amante muy bella.

Un juicio equivocado

Antes de abandonar Roma, después de haber terminado sus estudios, Georges Bizet quiso ir a Nápoles para visitar al famoso compositor italiano Giuseppe Savèrio Raffaele Mercadante. Tenía que entregarle una carta de presentación que le había dado un profesor del Conservatorio de París, pero antes sintió el joven estudiante la curiosidad de leerla y abrió el sobre.

La carta estaba concebida en los siguientes términos:

«El joven que te entregará estas líneas ha seguido todos los cursos de este Conservatorio, pero me parece que no será nunca un compositor de valía porque no siente el menor entusiasmo por la música.»

Naturalmente, Bizet se abstuvo de entregar aquella extraña presentación a Mercadante, y éste, después de oír tocar algunas de sus piezas a su visitante, hizo de él los mayores elogios.

Dulce sueño

En estancia en Italia provocó en Georges Bizet un romanticismo del que no pudo ya desprenderse en toda su vida. En 1870, escribió a un amigo suyo italiano las siguientes líneas que demuestran la nostalgia que sentía al recordar el tiempo que había vivido en aquel país:

«Esta noche he soñado que nos encontrábamos en Nápoles, instalados en una villa deliciosa. Vivíamos en una especie de república artística. El Senado estaba formado por Beethoven, Miguel Ángel, Shakespeare, Giordani y otros. La guardia nacional había sido reemplazada por una inmensa orquesta dirigida por Liszt. El derecho del su-

fragio estaba prohibido a los idiotas, a los caballeros de industria y a los analfabetos. No es preciso que te diga que casi nadie tenía derecho a votar. Mi mujer se mostraba demasiado amable con Goethe y esto me molestaba un poco. A pesar de este inconveniente, cuando al despertar he visto que todo había sido un sueño y que no me encontraba en esa hermosa Italia, he experimentado una profunda amargura.»

«Carmen»

La primera representación de «Carmen» constituyó un fracaso, pues tanto el público como la crítica acogieron con una absoluta indiferencia aquella obra de Georges Bizet, que ya había estrenado otras con un éxito mucho más halagüeño. Las representaciones sucesivas despertaron algún interés y así pudo llegar al medio centenar de representaciones. Después desapareció del repertorio y durante muchos años no se puso en escena. Sin embargo, gustó extraordinariamente en toda Europa y volvió a París impuesta por los éxitos obtenidos en el extranjero.

El mismo empresario que la había estrenado en la Ópera Cómica no podía comprender que «Carmen» hubiese gustado tanto en Italia, en Austria y en Alemania, y algunos críticos compartían su extrañeza.

«Todos estábamos convencidos de que sólo podía gustar en España y aún por el tema —dijo uno de ellos en uno de los periódicos más importantes de la capital francesa—. La música de «Carmen» es tan rampiona que parece mentira que haya quien pueda resistirla.»

Escepticismo

La noche del estreno de «Carmen», Georges Bizet, entristecido por la frialdad con que el público había acogido su obra cuando las anteriores habían provocado verdaderas explosiones de entusiasmo, anduvo solo por las calles de París desahogando con suspiros y lamentaciones en voz baja su enorme desilusión. Nadie se dio cuenta de aquella correría nocturna, excepto un grupo de muchachos, entre los cuales se hallaba

Vincent d'Indy, que encontraron al maestro en una calle solitaria y le felicitaron por la belleza de la obra que acababa de estrenar.

Bizet dio rienda suelta a la pena que le embargaba murmurando dulcemente: —Soy los primeros que me decís esto, y mucho me temo que seréis también los últimos.

Estaba entonces bien lejos de imaginarse que, con el tiempo, «Carmen» sería tan famosa y tan celebrada como «La Arlesiana», «El pescador de perlas» o cualquier otra de sus producciones.

Los músicos y la cultura

En la conversación, Georges Bizet mostrábase siempre fogoso y vivaz y algunas veces sarcásticamente paradójico.

Existía en aquella época entre la intelectualidad francesa el convencimiento de que la música era un arte para cuyo cultivo sólo se necesitaba saber combinar los sonidos de un modo agradable al oído para lo cual no hacía falta ninguna preparación cultural. Victor Hugo, por ejemplo, sostenía que un analfabeta podía escribir música buena de la misma manera que la había escrito Beethoven siendo sordo.

A Bizet este criterio le producía una profunda indignación.

—Los músicos —dijo en cierta ocasión— hemos de saber tantas o más cosas que los escritores. Es un error enorme suponer que podemos componer una pieza musical sin haber estudiado previamente la sensibilidad y el grado de percepción de aquellos que han de oírla. Creer que un músico puede escribir una obra sin poseer una cultura elemental es lo mismo que creer que un autor puede publicar una novela sin sa-

El sentido artístico

Una vez, Georges Bizet sostuvo ante un grupo de escritores y artistas que la civilización y el progreso podrían mejorar las costumbres, pero que acabarían por destruir el sentido artístico de las gentes.

—El arte —afirmó— necesita para florecer que se mantenga la superstición. Todo lo más fantástico, el paraíso, el infierno, los ángeles, los demonios y has-

ta las hadas constituyen la base primordial del arte porque no hay nada más incompatible con el arte que la exactitud y la razón. Como músico os digo que si se suprimiera el fanatismo, el error y todo lo sobrenatural no habría manera de escribir una sola nota. Y era tan convincente el tono con que Bizet exponía sus teorías que nadie osaba contradecirla.

Una opinión valiosa

Cuando el filósofo alemán Federico Nietzsche vio «Carmen» expuso su opinión de que Georges Bizet era el músico que iba a emancipar al mundo definitivamente del wagnerismo.

—¡Ya era hora de que alguien hiciera música mediterránea! —exclamó—. Al oír esta obra maestra de Bizet, todos hemos de sentir forzosamente el deseo de hacer también una obra maestra. Nunca se han escuchado en la escena unos tonos más expresivos y menos ruidosos. Envidio a este gran maestro por haber sabido hallar esta sensibilidad que hasta ahora no había encontrado en la música de la Europa civilizada.

Agotamiento

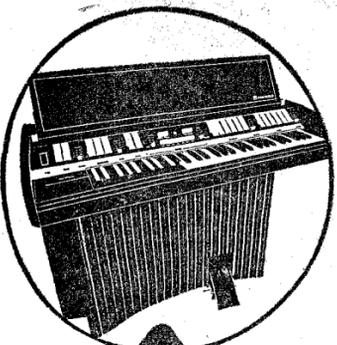
El trabajo excesivo a que hubo de entregarse Georges Bizet para mantener a su familia, aunque fuera en un plan muy modesto, agotó en poco tiempo su fiebre creadora. Trabajaba quince horas diarias, y a veces más, dando lecciones particulares y escribiendo canciones para editores de música que le pagaban tarde y mal. Entre sus cartas se encuentran párrafos tan tristes como éste:

«¡Me siento terriblemente fatigado! Estoy haciendo un trabajo superior a mis fuerzas. Creo que en toda mi vida no he hecho más que cosas mediocres por falta de tiempo. Pero ¿qué puedo hacer? Hay que vivir y no tengo dinero. Por esta razón he tenido que mandar el arte al diablo...»

Triste fin

Como otros muchos hombres célebres por su precioso talento o por sus grandes obras, el maestro Bizet murió relativamente joven, pues aún no había cumplido 37 años, y en una situación económica lamentable. Las causas de su muerte dieron mucho que hablar, pues muchos de sus amigos sostuvieron que su fallecimiento se había producido a consecuencia de la pena que le causó el fracaso de «Carmen». Dio pie a esta suposición el hecho de que el gran compositor dejó de existir justamente a los tres meses del estreno de esta ópera sin haberse consolado de lo que él creyó su frustración definitiva.

Fernando BARANGO-SOLIS



el facilísimo Piper el genial instrumento para quien no sabe música en Bartolome Instrumentos Musicales Hurtado, 35 (Craywinckel) T. 212 67 92 BARCELONA-6

CIC COMERCIAL e INDUSTRIAL CALCULADORA, S.L. DESEA FELICES FIESTAS A SUS CLIENTES Y AMIGOS

Especialmente este año, usted no debe permitirse el lujo de comprar un anticongelante "ganga"

La crisis del petróleo y de las materias primas han hecho de 1974 un año propicio para la aparición en el mercado de anticongelantes de dudosa calidad, cuya única ventaja es su precio.

Naturalmente, por ser baratos, esos productos protegen escasamente hasta 1 ó 2 grados bajo cero o bien se volatilizan en unas horas de funcionamiento del motor... ¡menudo ahorro! Usted sabe que una helada sin protección eficaz significa la rotura del radiador y del bloque del motor...

Los anticongelantes Krafft le garantizan, tanto en Circuito Abierto como en Circuito Cerrado, una protección eficaz, permanente (una dosis basta para todo el invierno) y anticorrosiva (sus componentes no atacan las partes metálicas, gomas, etc. del sistema de refrigeración).

Si quiere ahorrar... riesgos, ponga Anticongelante Krafft antes de que llegen las heladas, antes de que sea tarde. Los fabricantes de su vehículo lo han homologado y lo utilizan en origen.

ANTICONGELANTES Krafft SEGURIDAD BAJO CERO

DESCONGELADOR DE PARABRISAS | CADENA LIQUIDA | AUTO ELECTRIC | EN SPRAY Y PAÑO | AUTO ARRANQUE | ANTICONGELANTE CIRCUITO CERRADO (CC) | CIRCUITO ABIERTO (CA)